

000 186148 (AN 6231)

Isla Negra: Neruda aún sueña

1955 Por Walter Pineda C.

"Hermano, ésta es mi casa, entre en el mundo de flor marina y piedra constelada que levanté luchando en mi pobreza. Aquí nació el sorriso en mi ventana como en una creciente canchola y luego estableció sus latidos en mi desordenada geología". (Canto General)

Isla Negra se encuentra custodiada por pinos severos que inclinan las brújulas de sus ramas hacia los Andes, y por las olas que escriben con acento itinerante en las rocas su periplo de viento. Parece un barco escorado en poesía en actitud de sueño, y su presencia se impone solemne sobre el panorama abrumado ya por tanto mar.

Al traspasar el umbral de la casa y sumergirse en sus secretos puros, definitivamente emocionado, la admiración por tan cautivante atmósfera no abandonará jamás al visitante.

Tantos, tantos objetos fascinantes en simpleza y hermosura nos hablan con voz sola de Pablo, de sus viajes, de su obsesión por rescatar del olvido objetos naufragos de Capatín y puerto.

Neruda respira aún en cada uno de ellos, en la presencia sobrecogedora de los mascarones y sus miradas detenidas, ayer supieron del golpe asagante de las olas y su beso salino, hoy, anclados para siempre en el muelle que el poeta les dio en su casa, transmiten la honda sensación de retener en sus pupilas de madera la lágrima que solamente "María Celeste", mascarón único que posee ojos de vidrio y que en invierno "lora" al liberar la humedad acumulada en su madera, es capaz de denunciar en un lento silencioso.

Objetos de vidrio capturan la luz para encender sus formas, colores y sus transparencias, donde la fusión de luz y sombra de pronto adquieren vida.

Cuadros, muebles, murales de piedra encajada en furia y enigma, botellas que guardarán increíbles sus secretos, figuritas de madera, artesanías puras, insectos impresionantes en hermosura y tamaño, brújulas que otrora marcaron rumbos hacia la odisea o la desventura o hacia un simple sueño, máscaras, barcos en miniatura, anclados a perpetuidad en botellas, cancholas como inmensas olas petrificadas en su torbellino de espuma y trueno. Nombres tallados en las vigas de la casa, nombres pertenecientes a los amigos de Neruda y que fueron parte de su vida, tallados siguiendo el camino de su caligrafía.

En un segundo piso, al cual se llega tras subir una estrecha escalera como en los barcos, se encuentra la habitación que fuera el dormitorio de Pablo y Matilde Urrutia, su bienamada. La vista que se tiene desde aquí es altamente apasante. Los amplios ventanales dan paso a un horizonte oceánico que arebata y provoca la sensación de estar en alta mar, navegando en pos de un punto lejano. De noche, cuando el mar se viste con ténica sombría y su canción solamente se escucha en las rocas, la visión debe ser fantástica; la noche y sus minerales astrales deben quedar desnudos ante los ojos que no serán capaces de mirar tantas estrellas.

La poesía de Pablo está viva no solamente en sus libros, sino que también en Isla Negra, en cada piedra de la casa, en todos los objetos que le dan vida y forma.

Frente al mar, a unos 15 metros de la casa, se levanta una banca de piedra y un poco más atrás yace un ancla inclinada que se desgasta lentamente al compás impetuoso del viento salino.

Es aquí, en este sitio, donde Neruda pidió que dejaran "su puñado de huesos".

"Compañeros, enterradme en Isla Negra frente al mar que conozco, a cada área rugosa de piedra y de olas que mis ojos perdidos no volverán a ver". (Canto General)

La casa es un fragmento mismo de Neruda, eso se siente se palpa, se respira y se ve al contemplar los tesoros líricos que fue asilando en sus viajes.

Desé también que Matilde Urrutia descansara a su lado:

"Abid junto a mí el hueco de la que amo, y un día dejadle que otra vez me acompañe en la sierra." (Canto General)

Y junto con todo ese oleaje vigoroso en recuerdos y poesía resende en sus geometías que es la casa de Isla Negra, los "Amantes de Capri", descansarán para siempre con el mar bajo su ventana, nutriendo las olas y el tiempo con el aserrín dominante de sus vidas.

Ex-alumnas del Sagrado Corazón tienen Té de Fin de Año el jueves 13

En el parque María Luisa se efectuará este jueves 13 el Té con que el Centro de Ex-Alumnas del Colegio del Sagrado Corazón pone término a sus actividades del año.

La directiva invita a las egresadas a concurrir.

MONOHUMORADAS

Por NAL

Espero que terminen luego de aconsejar a Pérez para que podamos ir a votar al Sindicato.

Isla Negra, Neruda aún sueña [artículo] Walter Pineda C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pineda C., Walter, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Isla Negra, Neruda aún sueña [artículo] Walter Pineda C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile